

sicología india, que conoció de cerca como cura doctrinero. Son también originales sus datos sobre Uros, Collas y Puquinas, los indios del lago, que conoció directamente como cura de Capachica. Y, a más de estos, el estilo, grácil e insinuante, el que se revela, sobre todo, en su bella bábula del pastor Acocyanapa y la princesa Chuquillanto, inusitada gala de joyel entre la ascética estameña de las crónicas.

Eaúl Porras Barrenechea

LA CRONICA AMAZONICA DE FRAY GASPAR DE CARVAJAL

Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal, fraile de la orden de Santo Domingo de Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana, desde su nacimiento hasta salir a la mar, con cincuenta y siete hombres que trajo consigo y se echó a ventura por el dicho río y por el nombre del capitán que le descubrió se llamó el río de Orellana — Consejo de la Hispanidad — Madrid 1944.

Entre las más útiles y sagaces divulgaciones de las crónicas de Indias hechas últimamente, se halla esta de la relación del descubrimiento del Amazonas de fray Gaspar de Carvajal, tan difícil de encontrar en la limitada y rarísima edición de Medina. La reedición actual, con algunas de las notas de Medina y facsímiles del Archivo de Indias, se debe al eminente historiador español don Antonio Ballesteros, Catedrático de Historia de América en la Universidad de Madrid y docto orientador de los investigadores de historia americana en los archivos madrileños.

La crónica de Carvajal fué primeramente recogida por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo al final de su **Historia General de las Indias**, y publicada por lo tanto en la primera edición de dicha crónica hecha por la Academia de la Historia en 1851-55. En 1894, don José Toribio Medina publicó, en Sevilla, una nueva relación de Carvajal, que difiere en parte de la anterior, tomándola de un manuscrito que poseía el duque de T'Serclaes y de otro que existe en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Ballesteros cita otras posibles versiones de este descubrimiento, coetáneas de Carvajal, en una carta de Oviedo al Cardenal Bento de 22 de Enero de 1543, que conoce en un extracto de Ramusio y la relación perdida del propio descubridor Francisco de Orellana. Estas crónicas, junto con las de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre al Marañón, el Dora

do y los Omaguas, de Toribio de Ortiguera o Francisco Vasquez y otros, dán lugar a un conjunto original dentro de las crónicas del descubrimiento, por la originalidad y presencia abrumadora del paisaje, inhibición del esfuerzo conquistador, lejanía o esquividad del contendor indio y tendencia fantasmagórica de los relatos, que podrían formar, con caracteres propios, el ciclo amazónico de las crónicas, presidiendo naturalmente por el relato de Carvajal, padre del género que dió vida americana al mito de las Amazonas.

La personalidad y la vida de fray Gaspar de Carvajal se conocen por las referencias episódicas de los cronistas de las guerras civiles del Perú y por la biografía de tendencia edificante que le dedica el cronista de su orden dominica fray Juan Meléndez en sus **Tesoros Verdaderos de las Indias**. Meléndez declara que fray Gaspar era extremeño, pero no menciona la ciudad ni la fecha de su nacimiento. Asegura que vino al Perú con fray Juan de Olías a fines de 1533, que fué confesor y capellán de la expedición de Gonzalo Pizarro al Amazonas y que cuando Orellana se decidió a abandonar a Gonzalo en las selvas peruanas, llevándose el bergantín de víveres y la ropa, en "una de las mayores maldades que se han hecho en nuestros siglos", fray Gaspar se opuso y se quedó a esperar a Gonzalo con Hernán Sánchez de Vargas, hecho ilusorio por irrealizable y que se haya contradicho por la crónica del propio padre Carvajal y por todos los testimonios y documentos. Meléndez agrega, que el padre Carvajal fué Superior del Convento del Rosario en Lima en 1544, predicador del Convento de Huamanga en 1533, Vicario General enviado por La Gasca al Tucumán en 1550, Provincial de Santo Domingo en 1557, alentador de la Universidad o estudio general recién fundado por los dominicos en Lima, definidor de la Orden en 1565 y 1569 y que murió, en Lima, en 1584 y fué el primer religioso que se enterró en el Convento del Rosario.

No es esta nota el lugar para ampliar o rectificar estos ingenuos y admirativos datos del cronista conventual, pero cabe señalar, de paso, algunos hechos saltantes de la vida del dominico revelador de la Amazonia. Fué este natural de Trujillo de Extramadura, de ilustre familia, seguramente pariente cercano de Orellana y según propias declaraciones testimoniales debió nacer el año 1500. En 1555 declaró, en Lima, en una información sobre el cacique D. Gonzalo Taulichuseo, que tenía 55 años, que había llegado hacía 23 años y "que no estaba en estas tierras cuando el dicho Marqués entró en ella". Oviedo, que recibió probablemente de manos de Orellana, en Santo Domingo, la crónica de Carvajal, dice que éste se halló presente en todo lo que relata y el propio fray Gaspar asegura que siguió a Orellana y que en-

tre todos los expedicionarios solo hubo tres dispuestos a volver hacia el real de Gonzalo Pizarro. De regreso a Lima las crónicas de las guerras civiles de Gutiérrez de Santa Clara y el Palentino le mencionan como intermediario entre el Virrey Nuñez Vela y los Oidores, cuando aquél fué enviado preso al Callao. Debió probablemente acercarse como paisano y relacionado familiar a Gonzalo Pizarro durante su rebeldía porque Gasca le envió a evangelizar el Tucumán en 1550. De los documentos publicados por Medina y la historia de Levillier, se desprende que fué desde Potosí con Juan Nuñez de Prado y fundó el Convento del Tucumán. Intervino como mediador entre Nuñez de Prado y Villagra y cuando Aguirre, de orden de Valdivia, apresó a Nuñez de Prado, se dice que llevó cautivos a Chile a los padres Trueno y Carvajal. Esto acrecienta la inmensa experiencia geográfica del dominico, que conoció toda la extensión del Marañón, desde los Andes al Atlántico y completó su gran periplo, atravesando los Andes del Sur y el "páramo de Almagro" hasta Chile. Lizárraga dice que era religioso de mucho pecho y no menor virtud "varón austérrimo, de grande exemplo, con una simplicidad extraña".

La crónica de Carvajal, ya conocida, es la primera descripción de la Amazonía vista desde el Perú y conectada con el Imperio Incaico. Sin que falten en ella las relaciones de los combates propias de todas las crónicas de conquistas, abundan más, por razón del derrotero fluvial que siguen los expedicionarios y la ausencia de intención colonizadora, las descripciones de los bosques ribereños, de las plantas y animales y las descripciones etnográficas de las tribus. Fray Gaspar es un narrador claro y entusiasta con frecuentes arrebatos místicos, pero que no pierde en ningún momento la objetividad informativa, no obstante haber sido herido alguna vez y haber perdido un ojo. Con razón le alaba Oviedo diciendo que había querido verle y conocerle porque "es digno de escribir cosas de Indias" y no como muchos que desde Europa hablan como papagayos "sin entenderse ni entender que cosas son Indias".

Un problema interesante de historiografía plantea el profesor Bañesteros, a propósito de las dos versiones que se conocen de la crónica de Carvajal: la de Oviedo y la de la Academia de la Historia. En su concepto la versión de Oviedo ha sido "adobada a su gusto" por el inquieto cronista de las Indias, utilizando la relación original de Carvajal. Existen, efectivamente, diferencias de extensión y de forma entre ambas versiones, en la que hay frases idénticas, sobre todo las que reflejan momentos patéticos de la expedición y variantes apreciables. Algunas veces la versión de Oviedo es más extensa y circunstanciada, y hasta se decora con arengas, confirmando la opinión del prologuista.

de haber sido inflada y adornada por Oviedo y otras, en cambio, contiene hechos distintos que no figuran en la versión de Medina y explicaciones de algunos hechos que dan la sensación de cosa original y no añadida, aunque hay siempre la sospecha de que Oviedo era un buen conocedor de la naturaleza y las guerras de América. La versión de Medina es, generalmente, más sobria, y contiene nombres de soldados que se distinguen en acciones particulares y datos toponímicos que, por lo general, se escatiman en la versión de Oviedo. No obstante predominar, pues, la posibilidad de la hipótesis de Ballesteros, es también probable que fray Gaspar a base de un diario o apuntes cronológicos, en que coinciden ambas versiones, redactara una primera versión de su crónica que sería enviada apresuradamente al Rey y copió Oviedo y, más tarde, desde Lima, con mayor calma redactase, nuevamente, su relato que hoy día reposa en la Academia de la Historia, tal es la sensación de la fidelidad ambiental e histórica que respiran ambas versiones.

Raúl Porras Barrenechea

LA MISCELANEA ANTÁRTICA DE CABELLO BALBOA

Miguel Cabello Balboa — Obras — Vol. I. Quito — Ecuador — Editorial Ecuatoriana 1945, con un introducción de Jijón y Caamaño.

Este volumen publicado por el erudito ecuatoriano don Jacinto Jijón y Caamaño reproduce cuatro producciones del clérigo y cronista Miguel Cabello de Balboa: la Descripción de la provincia de las Esmeraldas, su Orden y traza para descubrir la provincia de los Chunchos, una carta al Virrey Cañete sobre la conversión de estos mismos indios y su famosa y discutida crónica sobre el origen de los Incas y la historia de su expansión y reinado.

Es interesante la reproducción del texto de la "Verdadera Descripción y Relación de la provincia de las Esmeraldas", cuyo original se halla en el Archivo de Indias. En 1941, en un artículo publicado en la *Revista de Indias*, en Madrid (No. 1), expuse ya el interés que esa crónica inédita ofrecía para el esclarecimiento de la biografía de Cabello Balboa y para la geografía y etnografía ecuatorianas. El distinguido historiógrafo americanista dice que dicha crónica fué hallada por don Roberto Levillier, entre "papeles de Tucumán" incorporada en la información de méritos y servicios de Juan Roldán Dávila. El documento, según mis apuntes, se halla en el legajo No. 111 de la Audiencia de Lima, entre papeles referentes al corregimiento de Trujillo